

Vásquez Rial, Horacio. *La Guerra Civil española: una historia diferente*,  
Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

---

La abundantísima bibliografía que puede encontrarse acerca de la conmovedora Guerra Civil Española aborda diferentes aspectos, encara distintos ejes temáticos y, fundamentalmente, sustenta innumerables puntos de vista. Pero toda ella, afirma Vásquez Rial, fue producida a la luz y en el escenario de la Guerra Fría y de la política de bloques. De esta manera resulta que, a pesar de los muchos estudios plasmados en ensayos, recreaciones literarias, artículos y revistas especializadas, cientos de congresos, monografías y tesis, la historia de la Guerra Civil todavía no está escrita (pág. 15)

De este modo el autor sostiene la necesidad de la revisión de la producción referida a este acontecimiento histórico crucial, iniciando él mismo en esta obra un análisis bibliográfico y de otras fuentes vinculadas a la cuestión, tomando lo ideológico como especial centro de interés.

Ignorar la trascendencia de la Guerra de España como confluencia de las corrientes políticas del siglo XX resulta en la dificultad de comprender los tiempos subsiguientes: la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría. Sin embargo, el tema español no aparece en nuestros libros de texto y en los programas de estudio y si se menciona, se lo hace muy tangencialmente. No se pretende

aquí la búsqueda de una explicación al respecto, pero no sería ocioso interrogarse acerca del por qué de una dilución histórica semejante. Seguramente no está ajena la cuestión de la pretendida objetividad que debe imperar en nuestras aulas y cada uno de los docentes sabemos qué hacer con ella.

Mientras tanto y en circunstancias de reforma educativa, que aparentemente nos permite en cada institución el desarrollo temático ajustado a nuestros ambientes específicos, el libro de Vásquez Rial se convierte en un auxiliar importantísimo para un examen lo suficientemente completo de los estudios realizados sobre el conflicto: los antecedentes, las memorias y biografías, las obras de divulgación, las recreaciones literarias, la poesía, la prensa, la propaganda, el cine y hasta la transmisión oral de la memoria.

Los casos paradigmáticos de algunos de los protagonistas de la contienda, como el de Gustavo Durán, encabezaban la propuesta del autor. Este personaje, que siendo un músico

exquisito comienza su actuación en la guerra como simple miliciano y en un año se lo puede hallar como Jefe de División, es el modelo de Manuel de La esperanza de André Malraux, mencionado y pensado como Durán en *Por quién doblan las campanas* de

Ernest Hemingway. Y su trayectoria como hombre del servicio de inteligencia, recelado por comunista por Indalecio Prieto, hombre de acción, tomando parte activa en la toma de la Muela de Teruel el primer día de 1938, se aproxima al Partido Comunista, pero en los días de la derrota desaconsejado de entregarse, los ingleses lo sacaron de España y vivió parte de su exilio en los Estados Unidos no como un ignoto extranjero, sino protegido por el matrimonio Roosevelt, trabajando para la UNESCO, y acompañando más tarde a nuestro viejo conocido, el embajador Spruille Braden, en su misión en La Habana y luego en Buenos Aires.

Mientras algunos de sus antiguos compañeros de lucha lo denostaban por su activa participación al servicio del bloque capitalista, la prensa franquista lo acusaba de haber sido agente del servicio secreto soviético, lo que le valió la más intensa persecución del senador McCarthy. El Comité de Actividades Antinorteamericanas finalmente lo absolvió, pero esto le significó la inmediata condena de la izquierda mundial. Durán dedicó el resto de su vida a defenderse de ambas acusaciones.

El caso Durán aquí mencionado es apenas una muestra de lo que para Vázquez Rial evidencia la manipulación ideológica que se pone de manifiesto durante la Guerra Fría, no sólo de los protagonistas de la explosión española sino también de la investigación histórica y su consiguiente producción bibliográfica. Entonces acomete un inusual examen

de esa producción que permite al lector orientarse en la maraña en la que se muestra la copiosa biblioteca referida al conflicto.

En la obra que reseñamos, los diversos capítulos intentan tal vez dar el paso inicial en la revisión de las diferentes fuentes que revelan, no sólo las acciones de los protagonistas, como el ya citado Durán, sino también, y tal vez fundamentalmente, la producción escrita, examinando los entretelones ideológicos de esa producción. Analiza así los momentos y las circunstancias de la aparición de las obras clásicas sobre la España en guerra, como las de Hugh Thomas, Stanley Payne, Broué Y Témime, Bolloten, George Soria, Jellinek, Abella, cada una con su intencionalidad política o su pretensión de neutralidad.

Pero avanza más allá en el examen de la trastienda de la producción histórica y propone un repaso de las biografías, especialmente las de Franco, de las memorias de protagonistas, de las obras literarias que la guerra inspiró, tales como las de Hemingway, Malraux, León Felipe, Rafael Alberti, Antonio Machado, Ehreburg, Saint-Exupery, George Bernanos, George Orwell, Claude Simon, Pablo Neruda, Raúl González Tuñón, y tantos más, decididamente comprometidos unos, ambivalentes y sinuosos otros, pero todos realizando el formidable aporte que habitualmente el género bibliográfico y la literatura realizan, como fuentes imprescindibles de una historia que quiere captar algo más que el mero acontecimiento.

Un capítulo singularmente interesante es el que el autor dedica a la transmisión oral de la memoria, iniciando el análisis de la obra fundamental de Ronald Fraser *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. En este sentido, para valorar mejor la relevancia que el autor concede a este tipo de fuentes nos permitimos citar el siguiente párrafo:

*Las declaraciones de ciudadanos corrientes al historiador le suelen entrar en contradicción con buena parte de los documentos escritos... En el curso de la preparación de este libro... Llegué a conclusiones muy poco ortodoxas. La primera es la de que, si los textos del historiador y las palabras del que hace memoria no coinciden en torno de determinado asunto, hay que preguntar a más ciudadanos corrientes con experiencia sobre el tema en cuestión, antes que fiarse de lo escrito. Y si las respuestas de los ciudadanos corrientes son coincidentes, hay que darles prioridad. Los textos se copian; lo escrito, por el sólo hecho de estar escrito, deviene fuente. Las declaraciones orales no se copian, y no devienen en fuente hasta que no son transcritas (pág.198).*

A continuación se interesa por la producción propagandística, en la prensa, la poesía y el cine. Vemos aquí enumeradas exhaustivamente cada una de las obras, desde las del momento del conflicto hasta las más recientes como la película *Tierra y Libertad*, de Ken Loach, obligándonos a regis-

trarla a través de otra mirada; nos explica las razones de su éxito de público y de crítica y se explaya acerca de lo que él entiende, son graves errores históricos de su desenvolvimiento fílmico. Asimismo, desarrolla el papel que cada uno de los bloques mundiales en pugna le confiere al cine, y de qué manera resultó un formidable vehículo de propagandización, tanto en el sistema capitalista como en el socialista. En este punto, el trabajo de Vásquez Rial se transforma en un verdadero catálogo de ineludible consulta para los docentes que creemos en el cine como disparador de la curiosidad imprescindible para el aprendizaje.

En el tercer capítulo se ocupa el autor de lo que él llama *Mitos, leyendas y errores*. Aquí analiza la pluralidad de significados que las palabras *comunista, fascista, anticomunista*, tienen según la boca que las pronuncie; estos vocablos resultarán polisémicos en la bibliografía y se nos advierte acerca de la necesidad de realizar una interpretación sin inocencias de los materiales que consultemos. El rol del servicio secreto soviético, la neutralidad interesada de británicos y norteamericanos, la intencionalidad de las brigadas internacionales, las relaciones entre Franco y la Alemania Nazi, el aporte italiano y hasta la diplomacia japonesa, la pretendida solidaridad internacional, el papel del POUM y su enfrentamiento con el PC, los exilios dorados o no, los países que albergaron a los exiliados en relación con sus políticas inter-

nas, son todas cuestiones que han resultado en mitología y leyenda más que en Historia, y se impone, por consiguiente una concienzuda revisión.

Dentro de este capítulo Vásquez Rial propone además una nueva reflexión acerca de si la Guerra Civil se trató de una revolución española; y esta otra palabra, *revolución*, también cobra sentidos diferentes en los diversos abordajes del tema, según el punto de vista sea marxista, trotskista o liberal.

¿Existían en España Partidos que representaran “clases”? ¿Había en los distintos sectores sociales “conciencia de clase” que permitiera devenir en motor revolucionario? Estos cuestionamientos también permiten acompañar las lecturas que abordemos y las fuentes que consultemos.

Por último, nos resulta un inestimable aporte de la obra que estamos comentando, la extensa y acabada enumeración bibliográfica que acompaña su libro, en la que podemos hallar seguramente toda la información en ese sentido, sin olvidos, sin intencionalidades y con verdadera generosidad de este historiador y periodista que nació en Buenos Aires y recibió su formación intelectual en la España que lo movilizaba y que lo urge hacia una mejor comprensión de su nudo histórico contemporáneo.

Hace sesenta años que comenzó la Guerra Civil, los archivos ya no están en condiciones de ocultar ninguna información y se han abierto, a partir de la disolución de la

Unión Soviética, innumerables posibilidades de investigación. Es de esperar que estimulen la afortunadamente móvil producción y revisión de la Historia.

Norma Mileo

Universidad Nacional de La Plata